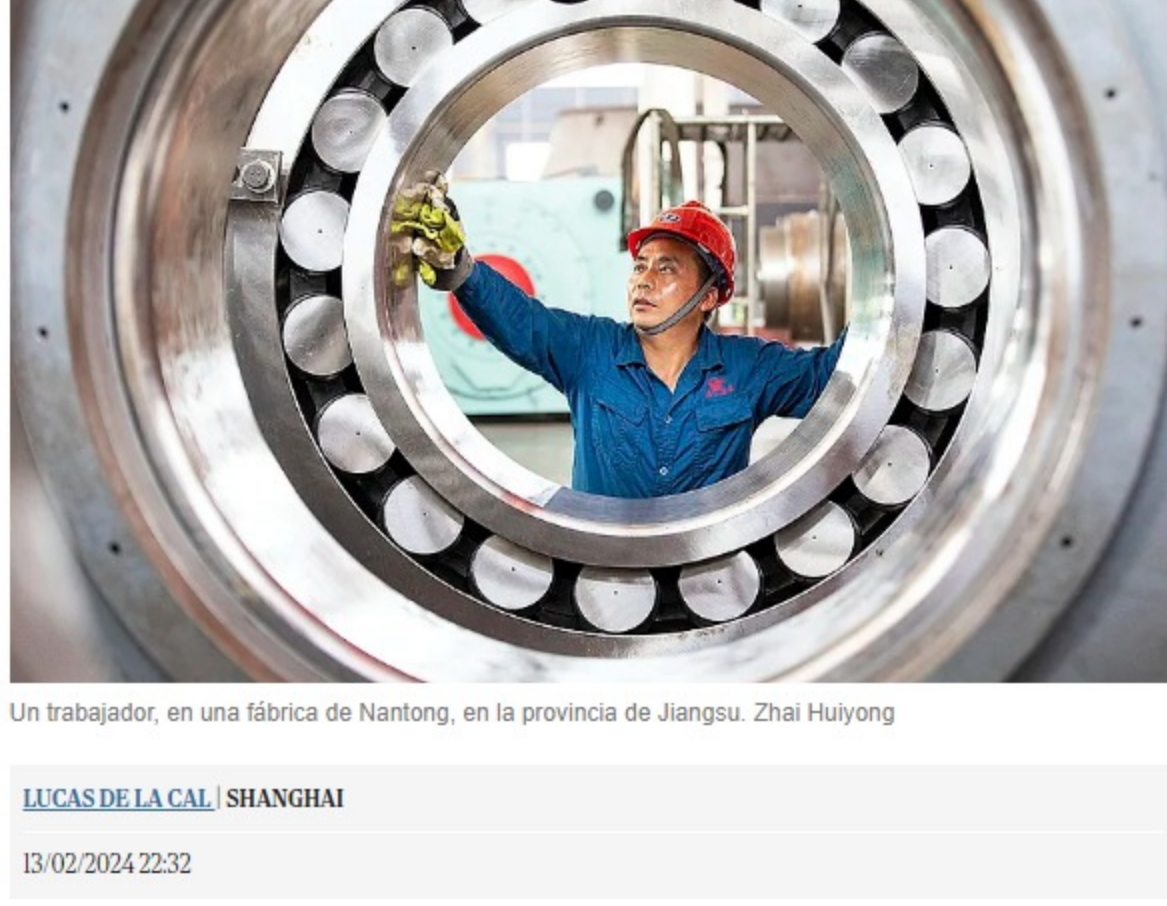


Así se ha consolidado China como la fábrica del mundo: tres de cada 10 calcetines y el 50% de los juguetes ya se hacen allí

Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), de China sale el 35% de la producción mundial



Un trabajador, en una fábrica de Nantong, en la provincia de Jiangsu. Zhai Huylong

LUCAS DE LA CAL | SHANGHAI

13/02/2024 22:32



La capital mundial de los calcetines se encuentra en **Zhuji**, una ciudad en el sureste de China que comparte provincia con Wenzhou, el mayor centro global de fabricación de calzado y cinturones. La capital mundial de los juguetes también está en el sur, en Cantón, concretamente en el distrito de **Chenghai**, cerca de la ciudad de **Dongguan**, desde donde sale una cuarta parte de los móviles que se fabrican en todo el mundo. A 70 kilómetros, sin dejar Cantón, aparece la fábrica mundial del textil, ubicada en un suburbio de **Guangzhou**. No muy lejos, en el Silicon Valley de **Shenzhen**, se ha instalado la mayor red de cobertura 5G del planeta.

Subiendo hasta la frontera con la provincia vecina de **Jiangxi**, hay un parque industrial donde se fabrican más de la mitad de los auriculares y relojes inteligentes que se venden en el mundo. En Jiangxi se encuentra **Jingdezhen**, capital mundial de la porcelana. Tirando todo recto hacia el este, a cuatro horas en coche, está el gran bazar de **Yiwu**, desde donde sale el 60% de la producción mundial de decoración navideña. Esta llega envuelta en plásticos que se fabrican más al este, en la ciudad portuaria de **Ningbo**, que además cuenta con el cuarto puerto comercial más grande del mundo. El primero está a 200 kilómetros, en **Shanghai**.

LAS MAYORES CAPITALES MANUFACTURERAS DEL MUNDO



- Ciudad (producto fabricado)



FUENTE: Elaboración propia.

M. V. | EL MUNDO

En el norte, podemos acercarnos a **Qufu**, conocida por ser la ciudad donde nació Confucio. Aunque en la jerga fabril es más famosa por ser la cuna mundial de los repuestos para camiones. La penúltima parada está a 400 kilómetros al interior, en **Zhengzhou**, donde se encuentran dos megafactorías: en la primera, el fabricante taiwanés Foxconn produce aproximadamente la mitad de los iPhone del mundo. En la otra opera BYD, el mayor fabricante de coches eléctricos. Este viaje concluye en la capital del acero, **Tianjin**, que, además de tener fundiciones gigantes, es una potencia global en investigación biomédica.

Si siguiéramos con el recorrido por el mapa manufacturero nos quedaríamos sin espacio para explicar por qué China, a pesar de todas las tormentas que giran a su alrededor, continúa -y continuará- siendo la fábrica del mundo.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) dice que de China sale el 35% de la producción mundial. Ni siquiera **la suma de todo el músculo manufacturero de los siguientes nueve países** de la lista alcanzaría los números de la superpotencia asiática, que ha tenido un ascenso salvaje desde que ingresara en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001.

El secreto del subidón sin precedentes, además de la mucha y barata mano de obra -que cada vez lo es menos-, parte de una estrategia que nadie más ha conseguido copiar. Un inmenso ecosistema productivo que selecciona puntos concretos para ubicar la cadena de fabricación necesaria para armar un producto.

Pongamos un ejemplo: **fabricar un pantalón**. Todos los textiles necesarios para cortar y coser esta prenda están en un taller en la ciudad de Guangzhou, que tiene a su alrededor, lo que viene a ser en la misma manzana, toda una industria especializada en **tintes, cremalleras, cordones y adornos**, a lo que hay que sumar una mano de obra que lleva décadas dedicada a ese producto.

"Los chinos son muy prácticos y pragmáticos. Cuando van a desarrollar una industria, lo primero que hacen es crear el caldo de cultivo que necesita esa industria, desde las máquinas hasta los trabajadores, y se va levantando todo de una manera bastante organizada alrededor de una misma ciudad, de un mismo barrio, con varias industrias satélites abriendo en torno a un mismo producto. En Occidente todo eso es inviable por el miedo que hay a que la competencia nos copie", explica **Jaime Horvilleur**, agente de compras madrileño de 33 años que lleva más de una década viviendo en la ciudad de Yiwu, donde se encuentra el **mercado mayorista más grande del mundo**.

"Cuando puse en marcha mis primeras fábricas en China, intenté revelarlas e ir a contracorriente de lo que se estaba haciendo. Si iba a montar una fábrica de ropa, no estaba dispuesto a colocarme al lado de otra empresa que hacía lo mismo porque no quería que me copiaran. Eso está muy bien desde la mentalidad occidental, pero **es un desastre desde el punto de vista de la eficiencia china**, porque cuando me instalaba en una plaza que no tenía nada que ver con la ropa, no encontraba trabajadores formados para trabajar en ese sector. En la ciudad donde se fabrican calcetines es muy fácil encontrar trabajadores que saben usar las máquinas para hacer calcetines; por eso el empresario coloca allí su fábrica".

Esta es la experiencia en primera persona de **Adrián Díaz Marro**, un empresario barcelonés de 45 años que lleva casi dos décadas en China abriendo fábricas de todo tipo, desde ropa hasta piezas de coche y aluminio. Ahora dirige desde Zhejiang, uno de los epicentros productivos del país, una consultoría internacional llamada Sede en China.

"El origen de todo esto se remonta a dos políticas que han funcionado secuencialmente: en la época comunista de Mao Zedong, en la década 1960 y 1970, se concentraban los esfuerzos para decidir qué ciudad tenía que fabricar determinado producto, en lugar de diversificar. Una vez el país se abre al capitalismo en 1979, **continúa utilizándose esa organización de Mao**, pero adaptada a unos tiempos que marcaba la economía de mercado", explica Díaz Marro.

"Para el comprador era muy fácil porque el que necesitaba, por ejemplo, bolígrafos, sabía que estos se fabricaban en una ciudad en concreto. Entonces, los nuevos fabricantes, **sabiendo que los compradores siempre acudían al mismo lugar, montaban allí más fábricas dedicadas al mismo producto**. Se mantenía el equilibrio a pesar de que ya no habría nadie dirigiendo esos movimientos desde Pekín", continúa.

El empresario español añade que, sobre todo en los últimos años, en China ha habido una gran una traslación de fábricas de la costa al interior por temas medioambientales, pero que las fábricas que estaban en la misma ciudad se han seguido concentrando en el mismo sitio, siempre cerca del líder de su sector. "El tema de las **ayudas fiscales** también ha sido importante para anclar determinadas industrias en algunas ciudades. Por ejemplo, si una tiene un distrito dedicado al textil, el gobierno local ofrece incentivos a nuevas empresas de ese sector para que se instalen allí y contraten mano de obra".

MADE IN CHINA

Una de esas áreas donde se ha agrupado la industria textil en China es en el mercado de Zhongda, que cubre alrededor de cinco kilómetros cuadrados en un suburbio al oeste de Guangzhou, la tierra de donde salió la etiqueta del *Made in China* para el producto barato y de baja calidad.

El mercado es **un laberinto de nueve pisos con más de 20.000 tiendas de telas y ropa**, a lo que hay que sumar las pequeñas fábricas, talleres, almacenes y centros de logística que hay alrededor del complejo principal. Casi medio millón de personas trabajan en toda una cadena que mueve cada año en ventas más de 200.000 millones de yuanes, que al cambio son 26.000 millones de euros. Aquí están muchos proveedores de Zara, Shein y H&M.

Si Guangzhou es el centro manufacturero de Cantón, el tecnológico se encuentra en Shenzhen, un antiguo pueblo pesquero que dejó atrás los arrozales para dar paso a los rascacielos y **a más de 8.000 empresas de alta tecnología como Huawei y Tencent**. En la misma región también hay otra aldea de pescadores transformada en un megacentro juguetero con 12.000 fabricantes y 130.000 trabajadores: más del 50% del suministro global de juguetes sale de Chenghai.

Otra provincia del sur, Zhejiang, también es famosa por tener varias **capitales del mundo** de. En la ciudad de Zhuji hay más de 300 empresas que producen anualmente **27.000 millones de pares de calcetines**, el 35% del mercado global. También es el centro mundial de la perla de agua dulce y de los pulmones de freno de camionetas y camionetas; Wenzhou es el corazón de la industria global zapatera con más de 4.000 empresas que producen 1.300 millones de zapatos cada año; Yiwu, además de ser el rey de toda la parafernalia navideña, domina la industria de la bisutería barata.

Otro empresario español que lleva muchos años recorriendo todos estos centros de fabricación es el zaragozano **Eduardo Vallejo**, de 44 años. En Hong Kong tiene una empresa de *trading* y en Shanghai, una consultoría para asesorar a otros empresarios que buscan instalarse en el país asiático, al que él llegó en 2008 y comenzó a exportar a España suministros médicos, desde mascarillas hasta sillas de ruedas.

"Entonces, las fábricas eran muy precarias, con un producto muy manual, y estaban hasta arriba de trabajo. El dólar y el euro estaban mucho más altos que el yuan de lo que están ahora, había muchísima demanda", recuerda Vallejo.

"Cuando golpea la crisis económica a Occidente, cae mucho esa demanda. Y China se pone las pilas, empieza a mejorar la producción porque ya no le compran tanto y se da cuenta de que tiene que mejorar el producto. Empieza a subir sus precios, pero también a mejorar las condiciones laborales y a cambiar procesos industriales, invirtiendo en maquinaria y tecnología, con muchas empresas automatizándose", continúa el español.

"Al país le ha ido muy bien porque hay **mucha mano de obra barata y una tecnología cada vez más potente**. China es un paradigma de tener dos variables productivas excelentes, sin ser la mejor en ninguna de las dos, pero combinándolas muy bien".

COMPETENCIA

China sigue siendo la indiscutible fábrica del mundo, pero desde los **cuellos de botella** formados por los cierres de la pandemia, la confianza de los inversores extranjeros en el mercado chino no ha parado de caer mientras aumenta el atractivo de los mercados del sudeste asiático. "Las empresas europeas ya han comenzado a trasladar sus inversiones al extranjero", rezaba un informe publicado el año pasado por la Cámara de Comercio de la Unión Europea en China.

En 2023, **las exportaciones anuales de China cayeron por primera vez en siete años**. "A pesar de esta caída, ha habido un superávit comercial enorme. Va a haber mucha tensión comercial entre China y el resto del mundo, con Europa cada vez más reacia y dispuesta a poner más tasas. China está utilizando deflación y el tipo de cambio depreciado para exportar, y el mundo no lo va a aceptar", afirma **Alicia García Herrero**, economista jefe de Asia-Pacífico para el banco de inversiones Natixis.

"Un menor crecimiento ha hecho que China se centre en mantener ese superávit comercial y sostener su sector manufacturero, especialmente sus exportaciones de alto valor. Sus motores tradicionales del crecimiento se siguen enfriando, mientras que los inversores extranjeros continúan cautelosos ante las perspectivas a largo plazo del país y su aparente priorización de la seguridad industrial sobre el crecimiento económico. El resultado son grandes salidas de capital", sentencia.

"Un posible traslado de producción mundial al sudeste asiático **es algo natural, pero inviable a corto plazo**", asegura el agente comercial de Yiwu Jaime Horvilleur, quien también abrió en esa esa ciudad una fábrica de calendarios. "No solamente se trata de tener una fábrica, maquinaria y mano de obra muy barata; es un tema de eficiencia, de optimización, de carreteras, de preguntarse cuánto va a tardar el camión con el contenedor en llegar al puerto, y si ese puerto está preparado para satisfacer la demanda que hay. ¿Qué país está preparado para ser lo suficientemente industrial como China? Ninguno. Muchos están en ello, pero el proceso es muy lento".

"Es cierto que se está moviendo fuera una pequeña parte de la producción, pero de productos no tecnológicos, que no requieren de mucha mano de obra. Hace poco hice una búsqueda por las fábricas del sur de Asia y me encontré lo que había en China hace 15 años", cuenta Vallejo.

"Al menos hasta 2035, no habrá otro país que pueda coger la posición que tiene China como la fábrica del mundo".

Temas Relacionados

China | Artículos Lucas de la Cal